

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2007

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA PARCELA RU-18-3, DEL SUNP-1. Z.A.M.B. JAÉN.

María Fernanda García Cuevas

Antonia González Herrera

Juan Nicás Perales

Resumen: En este artículo se presentan los resultados obtenidos en la Actividad Arqueológica Preventiva realizada en la parcela denominada RU 18-3, en el SUNP-1, dentro de la Zona Arqueológica de Marroquíes Bajos, en la ciudad de Jaén, y que tuvo lugar en el mes de mayo del año 2007. Esta intervención no aporta nueva información sobre la evolución histórica del entorno, ya que en el transcurso de ésta documentamos casi exclusivamente el Sustrato Geológico.

Abstract: This article shows the results obtained in the Preventive Archaeological Activity made in the parcel RU 18-3, SUNP-1, in the Archaeological Zone of “Marroquíes Bajos”, in the city of Jaén, and that took place in the month of May of year 2007. This intervention does not contribute new information on the historical evolution of the surroundings, since in the course of this one we documented almost exclusively the Geologic Substrate.

INTRODUCCIÓN

El solar en estudio se encuentra ubicado en la zona Sur de la RU-18, dentro del SUNP-1, en la Zona Arqueológica de Marroquíes Bajos, la cual se rige por las Instrucciones Particulares recogidas en el B.O.J.A nº 227, de 25 de noviembre, de 2003. De este modo, el carácter preventivo de la actividad arqueológica viene dado por la construcción, en dicho solar, de un edificio destinado a guardería infantil, que constará de sótano, planta baja, planta primera y buhardilla, haciéndose necesaria la actividad arqueológica previa a las remociones de tierra que pudieran afectar a los posibles restos. En el caso que nos ocupa la actividad arqueológica a realizar en la parcela consiste, según especifica la Delegación Provincial, en un control arqueológico de los movimientos de tierra necesarios para realizar la cimentación de la obra proyectada.

La intervención arqueológica no aporta nueva documentación que nos ayude a evolucionar en el conocimiento de dicho asentamiento, ya que se caracteriza por la ausencia total de bienes muebles e inmuebles. El solar en estudio se halla fuera del quinto foso calcolítico, al Norte de éste, y al Oeste de la laguna o zona pantanosa, existente ya en época prehistórica.

SITUACIÓN Y PLANTEAMIENTO DE LA INTERVENCIÓN

La parcela en estudio se ubica en la Zona Arqueológica de Marroquíes Bajos. El crecimiento urbano de la ciudad de Jaén hacia el Norte ha propiciado un gran volumen de intervenciones arqueológicas en esta zona en la última década. Estas intervenciones han ido documentando las distintas fases de ocupación que han tenido aquí lugar, desde el origen del asentamiento (comunidades neolíticas dispersas en los márgenes del Arroyo de la Magdalena), hasta nuestros días. Es ésta una zona fruto de la superposición de diferentes comunidades, desde el IV milenio a.C hasta hoy; sin embargo, será en la Edad del Cobre cuando habrá una ocupación masiva, convirtiéndose el asentamiento en una gran aldea circular, organizada por cinco fosos concéntricos excavados en la roca, con una doble función, hidráulica y defensiva. En general, la ocupación de esta zona está permanentemente orientada a la explotación de los recursos agrícolas y al desarrollo de las técnicas hidráulicas necesarias para su aprovechamiento.

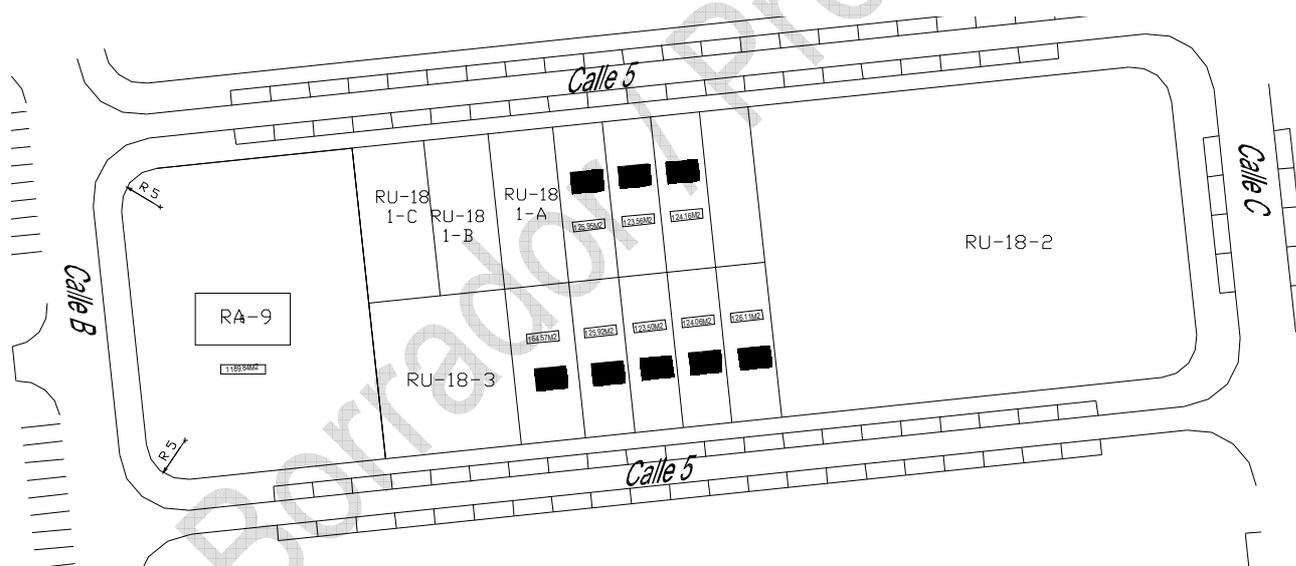


Fig.1. Situación del solar en el parcelario.

De este modo, se planteaba la necesidad de llevar a cabo un estudio arqueológico mediante el que se pudiera observar la continuidad de estas fases en esta zona de la ciudad, pudiendo aportar el estudio del solar nueva documentación que permitiera avanzar en el estudio de la evolución histórica de esta zona

arqueológica y de la ciudad en general, aunque los estudios aquí realizados no se limitan al conocimiento histórico de la ciudad, sino que, dadas las características del asentamiento

calcolítico, su estudio es fundamental para un mayor conocimiento de la Prehistoria en el Sureste Peninsular y, en general, en el Mediterráneo occidental.

El solar, de forma rectangular, posee un frente de fachada de 17'34 m y una profundidad de 20'00 m, con una superficie total de 346'80 m², delimitados por las siguientes coordenadas U.T.M.:

A: 430.694.540 X	4.182.887.976 Y
B: 430.692.440 X	4.182.907.880 Y
C: 430.709.640 X	4.182.909.688 Y
D: 430.711.731 X	4.182.889.788 Y

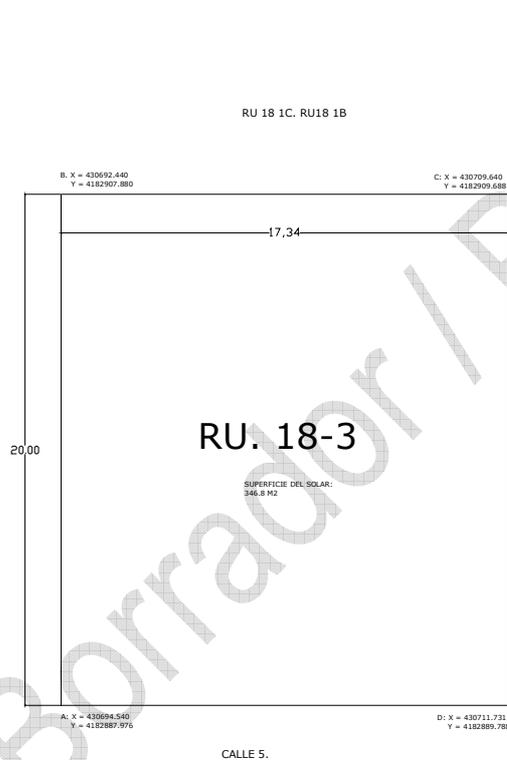


Fig.2. Plano acotado del solar.

Las profundidades absolutas, sobre el nivel del mar, de los vértices del solar son las siguientes:

A: 452'33 Z

B: 451'14 Z

C: 451'34 Z

D: 452'50 Z

La fase de campo de la intervención ha consistido en el control arqueológico de los movimientos de tierra, con medios mecánicos, inherentes a los trabajos de cimentación en la

parcela. El objetivo de los trabajos radicaba en comprobar la presencia o no de depósitos con interés arqueológico y, en su caso, en la correcta documentación de los mismos.

Se han ido retirando mecánicamente los diferentes niveles, tomando las cotas absolutas, iniciales y finales, de los mismos; a partir de un punto cero, previamente establecido, situado en el vértice Sureste del solar, sobre el acerado de la Calle 5 o Calle Cantaora Rosario López, cuya cota absoluta es de 452'50 m sobre el nivel del mar. Igualmente, cada Unidad Sedimentaria ha sido enumerada, elaborando una matriz estratigráfica que muestra la correlación y relación topográfica de las mismas.

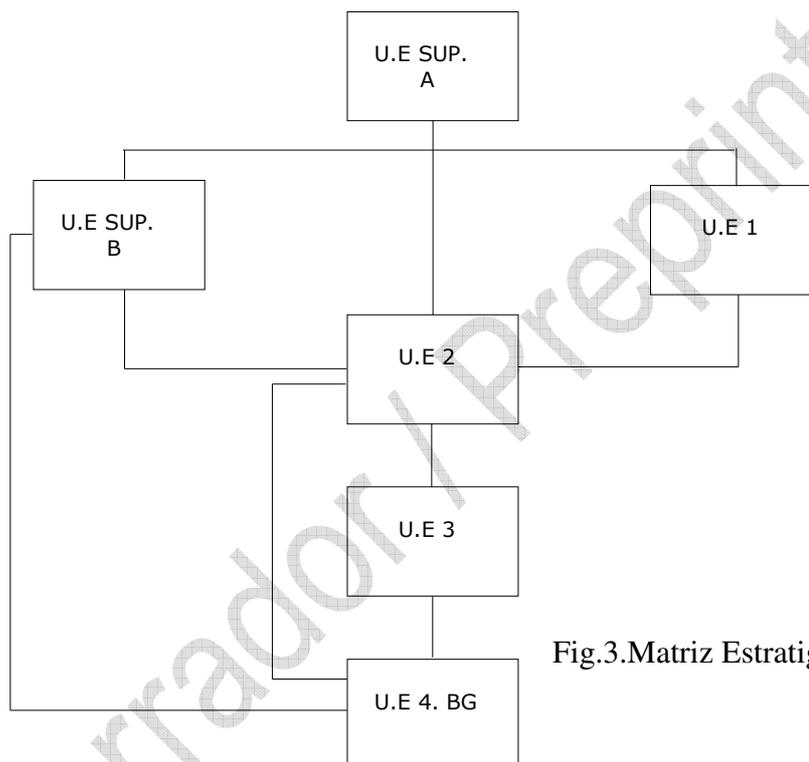


Fig.3.Matriz Estratigráfica.

No se ha documentado durante la intervención material cerámico o cultura material de cualquier tipo.

Durante los trabajos, con el objetivo de facilitar la entrada y salida de camiones en la parcela para cargar la tierra extraída, hemos dividido la parcela en dos sectores, Este y Oeste, trabajando inicialmente en el sector Este y, una vez finalizados aquí los trabajos, procediendo al destierro del sector Oeste.

Asimismo, iniciamos primeramente el destierro en el sector Este de la parcela, llegando en un primer momento a la Base Geológica, la cual documentamos a escasa profundidad (aproximadamente a unos 0'60 m por debajo de la acera). Una vez localizada ésta, dejamos a este nivel la totalidad del sector, con el objetivo de descartar la existencia de cualquier tipo de

estructura hipogea excavada en la roca. Una vez determinada la ausencia de estructuras o restos ocupacionales de cualquier tipo, se continuó con el destierro mecánico hasta alcanzar la cota prevista para la cimentación de la obra proyectada (-4'00 m bajo el nivel de la acera).

Seguidamente se inició el destierro del denominado sector Oeste, siguiendo el mismo procedimiento. En un principio, localizada la base geológica, se dejó a este nivel todo el sector, para ver el comportamiento de la misma. En este sector, se documenta un desnivel de la base geológica, la cual declina hacia el Oeste o Noroeste, encontrándose en esta zona en una cota inferior. De esta forma, en esta zona documentamos con mayor potencia el nivel de cultivo, apareciendo también aquí intrusiones de grandes raíces así como una huella de cultivo en la base geológica con dirección NO-SE. Tras su registro y documentación fotográfica se prosiguió con el destierro del sector, hasta igualar en los -4'00m al sector Este. Hay que decir que, siguiendo las indicaciones de los arquitectos responsables de seguridad, se ha dejado una distancia de seguridad de 1'5 m respecto a la medianera de la vivienda colindante al Este, ya que la cimentación de ésta quedaba por encima de la cota a alcanzar en nuestro solar. Asimismo se ha guardado una distancia mínima de seguridad respecto a la línea de calle, dejando un talud bajo la acera, para evitar posibles desprendimientos o desplomes de la misma. También se ha dejado en la zona Sureste del solar una rampa de acceso.

La secuencia estratigráfica ha sido documentada gráficamente a través de los dibujos, a escala 1:50, de los perfiles finales Oeste y Norte del solar.

El desarrollo de los trabajos queda también registrado fotográficamente, ya que se han ido tomando imágenes previas a la intervención, durante los trabajos y al final, una vez concluido el destierro.

RESULTADOS: SECUENCIA CRONOLÓGICA O FASES DE OCUPACIÓN Y DESCRIPCIÓN DE LAS ESTRUCTURAS DOCUMENTADAS.

La intervención arqueológica realizada nos plantea una secuencia histórica determinada básicamente por una única fase. Tras el estudio llevado a cabo en la parcela hemos podido establecer una única fase contemporánea, aunque dentro de ella podemos diferenciar distintos momentos de actuación, detallados a continuación.

FASE I. CONTEMPORÁNEA.

Etapa I.I. Contemporánea. Ésta sería la etapa más antigua documentada y se correspondería con un momento dedicado a la actividad agrícola, marcado por un nivel de tierra de cultivo (U.E 2), asociado al espacio hortícola que esta zona constituía, antes del momento de expansión urbanística. Este nivel está presente en toda la intervención, especialmente en la

zona Oeste y se caracteriza por la abundancia de raíces. También a este momento corresponde la huella de cultivo documentada (U.E 3).

Etapa I.II. Contemporánea: Se corresponde con el momento de abandono de esta zona como espacio agrícola, previamente al inicio de su desarrollo urbanístico. Con este momento se identifica la U.E 1 (nivel de cenizas, resultado de la quema controlada de cultivos en el contexto del proceso de eliminación de los mismos).

Etapa I.III. Contemporánea. Se corresponde con el momento de desarrollo urbanístico de esta segunda fase del SUNP-1. Por un lado la creación de los viales de esta segunda fase, y concretamente con la ejecución de la Calle 5 o Calle Cantaora Rosario López, que linda al Sur con el solar. Esta etapa está representada en la intervención por el nivel de zahorra (U.E Superficial B), presente en el nivel más superficial, a lo largo de toda la zona Sur del solar. Y por otro lado, en relación con el momento de construcción de las viviendas y edificaciones colindantes y próximas a la parcela, documentamos la U.E Superficial A (nivel más superficial, compuesto por vertidos de escombros).

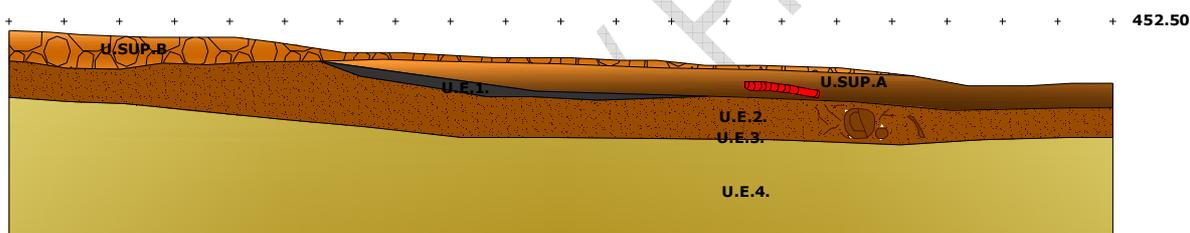


Fig. 4. Perfil Oeste de la parcela.

INTERPRETACIÓN HISTÓRICA

El solar se localiza en la segunda fase del SUNP-1(RU-18), parcela 3, en la zona Norte de la Zona Arqueológica de Marroquies Bajos y, por tanto afectado por la normativa específica, por la cual se rige la misma; inscrita, con carácter específico, en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz.

Esta Zona Arqueológica de Marroquies Bajos se localiza al Norte de la ciudad de Jaén, zona de crecimiento urbano de la ciudad, tras el desvío hacia el Oeste del trazado ferroviario, que anteriormente impedía la expansión hacia el Norte. Así, con anterioridad al inicio de esta ampliación urbana, éste era un espacio hortícola constituido por una zona dedicada al cultivo de huertas, de las que deriva el nombre de la zona arqueológica.

Las sucesivas excavaciones que se vienen desarrollando en la zona desde 1995, como resultado de esa incesante actividad constructiva, van dejando constancia de las diferentes fases de ocupación que aquí han tenido lugar, revelando una ocupación continua, en general, supeditada a la explotación de los recursos agrarios, aunque lógicamente con diversas formas de aprovechamiento de la tierra. Como consecuencia de ese aprovechamiento agrícola, se han ido desarrollando en la zona, a lo largo de los diferentes períodos culturales, multitud de técnicas hidráulicas y de canalización del agua, desde el ingente sistema de fosos calcolítico hasta las acequias actuales.

Existen, así, evidencias materiales en la zona que ponen de manifiesto esa continua ocupación de la zona y que proporcionan una secuencia cronológica muy amplia.

A mediados del III milenio habrá una concentración de población en Marroquies Bajos, hecho que debió de estar precedido por algunos ensayos de ocupaciones estacionales, que explotarían los recursos de la fértil depresión, cuyas lagunas de agua dulce habrían constituido territorios de caza y recolección.

Su origen se remonta al **Neolítico**, con una ocupación dispersa y ocasional, un pequeño campamento estacional, fechado en la segunda mitad del IV milenio a. C. Éste se encuentra junto al Arroyo de la Magdalena y estaría formado por una serie de estructuras semisubterráneas destinadas a diferentes usos.

Será a mediados de III milenio, en la **Edad del Cobre**, cuando se produce una ocupación masiva del asentamiento y éste alcanza su mayor extensión. Hay que tener en cuenta que el Calcolítico supone una etapa importante, ya que, tras la revolución neolítica, comienza a aparecer la metalurgia, la complejidad social, el control del hombre sobre el territorio y la expansión demográfica en la Península Ibérica. Concretamente en Jaén, la Edad del Cobre representa la consolidación de la economía agraria y la emergencia de un sistema territorial, articulado por centros importantes como este de Marroquies Bajos en Jaén o Los Alcores en Porcuna.

De esta fase, comprendida entre la segunda mitad del III milenio y la primera mitad del II milenio a. C, data el mayor número de estructuras documentadas. El asentamiento está estructurado en un sistema de fortificación y canalización del agua, consistente en una serie de fosos circulares concéntricos (hasta cinco documentados) con un diámetro entre 1200 y 1800 m, excavados en la roca con sección en “U” o “V”, con depósitos que evidencian la circulación de agua; con profundidades entre 1’5 y 5 m, y anchuras de entre 4 y 22 m. Éstos ocupan una extensión en torno a las 113 hectáreas. Éstos aparecen en ocasiones reforzados en su interior por empalizadas o muros de adobe y/o piedra. Se han documentado también

bastiones y accesos e incluso, en diversos tramos, líneas de muralla. Asimismo, cuando las características del relieve no permiten la excavación del foso, se alzan paredes con adobes (cuarto foso), para adecuar la estructura a la conducción del agua. El primer foso rodea el centro del asentamiento, con un diámetro aproximado de 100 m y una anchura variable en torno a los 5 m, con sección en “U” ataludada. Presenta dos bastiones y una empalizada que lo bordea internamente. El segundo foso tendría un diámetro de unos 150 m, con una anchura entre los 4 m y 16 m y con sección en “V”. El tercer foso, con un diámetro de 400 m, presenta también diferentes anchuras, entre los 5 m y 22 m y también sección en “V”, con más de 4 m de profundidad en algunos puntos. También se documenta en éste una de las puertas de acceso a la macro-aldea prehistórica. Ésta estaba empedrada por un camino delimitado por dos muros. El cuarto foso, con un diámetro de unos 750 m, en el sector occidental, su línea exterior está construida con un gran muro de adobe de 2 m de ancho. Se trata de la línea exterior del poblado, ya que se encuentra reforzado por una muralla. La construcción de esta línea fortificada, que conforma el lado interno del cuarto foso, exige el desvío del Arroyo de la Magdalena, que bordea el asentamiento por el Oeste. Frente a las crecidas de éste se realizaron plataformas y muros de protección. La muralla de adobe delimita un espacio de 34 hectáreas, con una altura aproximada de 3 m. Además se han documentado bastiones semicirculares en piedra, así como varias puertas de acceso. El quinto foso, con un diámetro de 1200 m, rodea las tierras situadas a extramuros. Esta área comprendida entre el cuarto y quinto foso sería el espacio productivo, agrícola, del asentamiento, así como área de necrópolis. El quinto foso se encuentra en algunos tramos acompañado por un lienzo de muralla. El solar que nos ocupa se encuentra al Norte de la macro-aldea. El espacio de hábitat, donde se concentra la población, comprende así una superficie de 34 Has, está delimitado por el cuarto foso y rodeado por la muralla de adobe. Este espacio sería cinco veces más grande que el mayor asentamiento conocido. Los tres anillos interiores, con fosos y elementos defensivos, sería la zona más densa de ocupación. El asentamiento aparenta una elevada concentración de población, así como de poder, con una organización interna afín a la distribución defensiva e hidráulica.

Al parecer todo este sistema fue ideado como una unidad, un conjunto hidrológico, con el propósito de regularizar las aguas recogidas de la vertiente Norte del cerro, asumiendo un control sobre ellas, y distribuyéndolas en el interior del asentamiento. Existen canalizaciones, construidas sobre un canal previo, que podrían llevar el agua del tercer al cuarto foso. Asimismo se ha documentado una estructura hidráulica, interpretada como nexo entre el cuarto y el quinto foso, que vendría a reforzar esta idea de coetaneidad.

Las dimensiones del asentamiento de Marroquies Bajos confieren exclusividad al mismo, ya que echan por tierra las anteriores conjeturas sobre los patrones de asentamiento del Cobre en el Sureste peninsular.

Se han documentado multitud de estructuras, en los espacios inter-fosos e incluso dentro de éstos, con diversas funciones y tipologías. En muchos casos, las diversas construcciones presentan una compleja estratigrafía, debido a que éstas van siendo con el tiempo reutilizadas, reformadas o reconstruidas, atendiendo a las diferentes necesidades. La primera ocupación sería prácticamente subterránea. Las viviendas serán cabañas excavadas en la base geológica, así como los silos, las tumbas, etc. Las tumbas son, por lo general colectivas, aunque también se han encontrado tumbas con un solo individuo. Más tarde las cabañas serán construidas con zócalos de madera o ramas, con surcos perimetrales, y postes que sustentan techumbres de materia vegetal. En algunas de ellas se puede distinguir el acceso, el hogar, zanjas de drenaje, etc.

En una fase posterior, utilizarán zócalos de piedra y adobe y, sobre ellos, construirán la cabaña, haciéndose éstas cada vez más complejas.

Entre los años 2.450 y 2.125 a.C tendrá lugar un proceso de intensificación agraria, debido a esa regulación y canalización del agua. Así, una vez que dominan el medio, el trabajo invertido en la tierra exige la protección de esos campos, dándose entonces el concepto de propiedad y produciéndose un proceso de campesinización. En relación con este proceso, se documenta la aparición de pequeños complejos domésticos, con varias estructuras (cabañas, silos, enterramientos, pozos, hogares exteriores, lugares de actividad al aire libre, para la molienda, etc) y todas ellas cercadas. Se institucionaliza así la unidad doméstica campesina como célula social de producción-reproducción. En este proceso parece que se abandona el quinto foso, dando lugar este abandono de la red hídrica a un espacio pantanoso o laguna con una vegetación bastante húmeda.

A partir del 2.125 a.C los fosos se abandonan ya que el relieve desagua hacia la zona y éstos entran en desuso, aunque se mantiene la fortificación. Se produce entonces un empobrecimiento de la tierra, ya que el cultivo no está regulado de forma igualitaria. Se impone una división del asentamiento en una especie de “calles” irregulares y aparecen también elementos como escalones para salvar desniveles o canalículos para encauzar las aguas.

A finales del III milenio y comienzos del primero, el asentamiento sufrirá un colapso generalizado, reduciendo el área de hábitat.

Hacia 1975 a. C se inicia la dispersión ocupacional y será en este momento cuando comience la ocupación de la zona de Marroquies Altos. Se forman pequeños asentamientos en el Cerro

de Santa Catalina, que después se concentran en el s. IX a.C, constituyendo un oppidum, ocupado hasta el siglo III a.C., denominado Oringis.

A finales del I milenio gran parte de Marroquíes Bajos y la depresión de la Magdalena se encuentran ya rellenos de sedimentos y dependiendo de los ritmos pluviométricos anuales, empantanado estacionalmente.

Así, la dispersión poblacional provoca durante un largo periodo de tiempo una aparente interrupción de la ocupación, que llegará hasta finales de la cultura ibérica.

De este modo, en un momento tardío de la **cultura ibérica** (ss. III-II a.C) se produce una nueva colonización de Marroquíes Bajos, aunque este asentamiento ibérico es de menores dimensiones que los documentados en la Edad del Cobre y su estado de conservación es más bajo. Se trata de un asentamiento con pequeñas casas semiexcavadas en la base geológica, realizadas con materiales perecederos y diseminadas por el territorio. Se ha constatado alguna reutilización de antiguas construcciones subterráneas prehistóricas. Se trata de una economía agraria, sustentada en los aprovechamientos de regadío, manteniéndose una red elemental de captación y distribución del agua.

Entre los siglos II y I a. C las zonas lacustres formadas como consecuencia del taponamiento de las salidas de aguas naturales desde la Prehistoria, sufre de relleno, practicando zanjas de drenaje, recibiendo enormes depósitos de materiales, para su puesta en cultivo.

Todo este proceso de preparación del terreno y puesta en cultivo de los campos debe de haber finalizado hacia el cambio de Era.

La población se dispersa por las terrazas más bajas del Cerro, hasta el siglo I d. C, encontrando hasta entonces escasa actividad en la Zona de Marroquíes Bajos, que se convertirá entre los siglos I a. C y I d. C en una zona de cultivo, con campos irrigados. En **época romana** se da una importante ocupación entre los siglos I y II d.C. Los restos documentados confirman una explotación agraria de un territorio extraurbano, en torno a una serie de *villae*. Se trata de una explotación intensiva de la tierra, con un complejo sistema hidráulico que permite distribuir el agua por todo el territorio. Es en este momento cuando se constituye el municipio Flavio Aurgitano en el actual barrio de la Magdalena y se genera un rápido proceso de urbanización en la ciudad, permaneciendo la zona de Marroquíes Bajos como lugar de actividad agrícola. Este aprovechamiento proporcionaría gran parte de los alimentos a la población de *Aurgi*. El acceso a la ciudad tendría lugar a través de una calzada que sería la principal vía de acceso por el Norte. Esta calzada, que presenta zonas con pavimento de cantos rodados y en otras simplemente allanando el terreno, recorre el área, con más de 1 kilómetro de longitud, en dirección al recinto urbano. Se documentan, así, numerosos restos de diferentes sistemas

hidráulicos, como pozos, un gran aljibe, acequias, hijuelas, estructuras hidráulicas excavadas en la roca para el regadío de los campos, cimentaciones de norias, etc; todo ello muestra de esa labor de regadío. Se tiene también constancia de la existencia de una gran almazara para la molturación de la aceituna, en la que se documentan hasta seis contrapesos para prensar. La creación de la almazara sería fruto del buen conocimiento del comportamiento y del tipo de suelo.

También se documenta en el asentamiento una necrópolis romana, fechada entre finales del s. I y s. II, con tumbas de *tegulas* a doble vertiente, sin ajuar; relacionada con la *villa* romana, al Norte.

Como resultado de la crisis del siglo III d.C. en el Imperio Romano, algunas de las *villae* desaparecen y otras reducen su tamaño.

Entre los siglos III y VIII d.C. la zona de Marroquíes Bajos estará muy poco poblada, existiendo escasos asentamientos de pequeño tamaño dispersos por el territorio, herederos de la red de *villae* altoimperiales existentes en la misma zona entre los siglos I y III d.C. De esta etapa tardo-romana o alto-medieval lo más significativo es una necrópolis de inhumación con tumbas antropomorfas excavadas en la roca, dispuestas a ambos lados de un antiguo camino romano.

Respecto a los **asentamientos medievales**, éstos poseen en ocasiones un carácter netamente urbano. La ocupación islámica de Marroquíes Bajos puede acotarse desde la época emiral hasta la conquista castellana (siglo XIV).

Tras la invasión árabo-beréber (s. VIII), se mantienen los espacios edificados en época visigoda en Marroquíes Bajos. Pero pronto se abandonan y aparecen nuevas zonas con construcciones rurales. En **época emiral**, entre los siglos VIII y IX, se documenta en Marroquíes Bajos un importante poblamiento rural, concentrado en un área de 20 has, en relación con los principales arroyos; con viviendas aisladas rodeadas de fértiles campos irrigados. Éstas carecen de infraestructuras adecuadas, formando un paisaje de casas rústicas aisladas, con amplios espacios abiertos, con muladares, huertas, etc; con un marcado carácter agrícola y de regadío. Se pondrá en funcionamiento una importante red de canales y sistemas de distribución del agua, que dará lugar a un hábitat en torno a una serie de alquerías.

La crisis del emirato y la *fitna* de finales del siglo IX conllevan destrucciones y saqueos en la zona, produciéndose el arrasamiento de gran parte de las edificaciones existentes en la zona, debido a las sublevaciones muladíes contra los emires de Córdoba.

Por lo que respecta a la **fase califal**, a principios del siglo X, se da una reforma profunda, con la construcción de nuevas estructuras más sólidas, con la misma extensión, pero con mayor

densidad de población. En la periferia de esta zona se documenta una gran necrópolis, así como otras de menores dimensiones. Parece existir una planificación previa de las calles y la consiguiente orientación de los muros, pero sin una trama urbanística desarrollada. Esta reforma afectaría también a la anterior red de regadío, pasando el control del agua a manos de las autoridades omeyas. La reorganización de la red de distribución de agua dará lugar a la aparición de una extensa huerta en las tierras bajas. Esto potenciará el desarrollo de la agricultura, especialmente de la horticultura, hasta que a principios del siglo XI se darán destrucciones súbitas de estas viviendas rurales entre los años 1014 y 1016 (segunda *fitna*). En una de las intervenciones se documentan los restos de un individuo cruzado por una lanza. En estos momentos tiene lugar el brusco abandono del asentamiento. Este hecho se ha fechado con exactitud gracias a la recuperación, en una de las viviendas (nivel de incendio), en la manzana E del RP-4, de un tesoro de *dirhemes* califales (Serrano, 1997; Canto, García y Ruiz, 1997).

Tras esta crisis, aparece el modelo “clásico” de ciudad andalusí, donde la mayoría de la población se agrupa dentro del recinto fortificado o en arrabales amurallados, debido a la inseguridad existente tras la destrucción del Califato. Se abandonan así todas las zonas de hábitat que circundaban la ciudad, trasladándose la población al interior del recinto amurallado, sin embargo, la zona de Marroquíes Bajos siguió explotándose por los campesinos que se desplazaban a diario desde la ciudad.

Hay constancia de una posterior **ocupación almohade** (zona Sur y Este), con la ordenación de un núcleo urbano cohesionado, como consecuencia de la llegada de población islámica procedente de los territorios conquistados por los ejércitos cristianos, estructurándose de este modo, entre los siglos XII y XIII, una amplia zona agrícola de irrigación, con la construcción en estos momentos de un molino hidráulico. En esta época se documentan viviendas aisladas o formando pequeños grupos, rodeados por amplios espacios sin construir. Muchas de estas casas presentan ya un carácter plenamente urbano, ya que poseían letrinas, patios enlosados, sistemas de evacuación subterránea de aguas residuales, etc. Incluso se ha constatado la presencia de calles con conducciones subterráneas de desagüe. Sin embargo será en esta época cuando se produzca la desarticulación del poblamiento de este arrabal de Marroquíes Bajos, probablemente porque sus pobladores se integran en la ciudad de Jaén, aunque la huerta no será abandonada totalmente hasta la conquista cristiana.

Será ya en **época cristiana** cuando se desarticule como núcleo urbano la zona de Marroquíes Bajos, ya que tras la conquista castellana de Jaén en 1246, precedida de un largo y duro asedio, se produce el abandono de casas, necrópolis, canales, norias y acequias, lo que supuso

la eliminación de la huerta existente hasta esos momentos. La repoblación cristiana se limita a algunas construcciones aisladas y al establecimiento de un alfar.

La recuperación del espacio como zona agrícola se producirá ya en **época moderna**, cuando desde el siglo XVI se levanten cortijos y caseríos rodeados de olivares y zonas de huertas, manteniéndose este uso agrícola durante toda la Edad Contemporánea. En los siglos XIX y XX será cuando se canalicen los principales cauces de agua y los trabajos agrícolas crezcan en intensidad, de tal forma que se eliminen las lagunas estacionales, que resurgen nuevamente con la proliferación de las naves industriales de los años 70, que vuelven a taponar las salidas de aguas naturales.

La zona mantendrá su uso agrario hasta finales del siglo XX, cuando comienza el proceso de urbanización actual. En 1995, tras el desplazamiento de la estación ferroviaria hacia el Oeste, la zona se convierte en el área natural de la expansión urbana de la ciudad, siguiendo el trazado marcado por el eje que representa el Paseo de la Estación, sustituyendo así el tradicional aprovechamiento agrario de la tierra por la actual explotación urbanística.

En general, la intervención realizada no aporta nueva información sobre el asentamiento de Marroquíes Bajos, en el sentido de que no se ha documentado, en el transcurso de la misma, ningún tipo de estructura o niveles de ocupación anteriores a la época contemporánea.

BIBLIOGRAFÍA

HORNOS, Francisca, ZAFRA, Narciso y CASTRO, Marcelo. (2000): “Perspectivas, itinerarios e intersecciones: experiencias y propuestas de apropiación cultural de Marroquíes Bajos (Jaén)”. *Trabajos de Prehistoria*, 57 (2): 105-118.

PÉREZ ALVARADO, Sonia. *Las Cerámicas Omeyas de Marroquíes Bajos. Un indicador arqueológico del proceso de islamización*. Jaén. Universidad de Jaén, 2003.

RUIZ, Arturo, ZAFRA, Narciso, HORNOS, Francisca y CASTRO, Marcelo. (1999): “El seguimiento de la intervención arqueológica: el caso de Marroquíes Bajos”. *XXV Congreso Nacional de Arqueología*. Valencia 1999. Generalitat Valenciana. 407-419.

SÁNCHEZ VIZCAÍNO, Alberto y otros. “Intervención arqueológica en Marroquíes Bajos (Jaén). SUNP-1, parcela DOC-1. *Anuario Arqueológico de Andalucía, 2001*: III, pp. 578-585.

ZAFRA, Narciso, HORNOS, Francisca y CASTRO, Marcelo. 1999. Una macro-aldea en el origen del modo de vida campesino: Marroquíes Bajos (Jaén) c. 2500-2000 cal. ANE. *Trabajos de Prehistoria*, 56 (1): 77-102.